

P. Pedro Arrupe

LOS JESUITAS

Los jesuitas se reúnen de urgencia en asamblea extraordinaria. Se habla de crisis. ¿Es que la orden de los jesuitas está en peligro de muerte?

Nosotros somos jesuitas y contestamos: Sí, es cierto que estamos en crisis. Pero no por debilidad. Creemos que el Espíritu de Jesús que remueve las aguas de la historia agita de un modo impetuoso nuestro mundo. Nosotros lo sentimos a nuestro alrededor y también en nosotros. Es un paso del Señor: algo tiene que morir para que nazca algo nuevo. Y nosotros también sentimos la necesidad de renovarnos para no asfixiar al Espíritu.

La Compañía de Jesús recomienza en 1814 tras cuarenta

Hace unos meses apareció en USA un libro titulado "EL JESUITA". Es una novela que relata una aventurera misión religiosa en el corazón de Rusia comunista. Los protagonistas son tres jesuitas. El éxito del libro fue notable. Es una buena novela cuyo "suspense" se mantiene en una progresión bien dosificada. Sin embargo el centro del éxito no es tanto el atractivo de la obra literaria. El misterio de lo religioso siempre ha sobrecogido al hombre. El atractivo crece cuando se relata algún hecho protagonizado por el Vaticano. La curiosidad llega a su límite cuando alguna misión secreta es encomendada a los jesuitas. Si la Iglesia Católica tiene ya en sí misma mucho misterio, la agrupación de los jesuitas es para muchos un fantasma, luminoso-o tenebroso, según el cristal con que se le mire.

Pues bien, los jesuitas una vez más están siendo noticia. El primero de Diciembre instauraron su "Congregación General". Es la número 32 de toda su historia de más de cuatro siglos. La misma terminología, llena de sabor arcaico y eclesiástico, alimenta cierta impresión misteriosa del acontecimiento. Sin embargo, el hecho no tiene nada de extraño dentro de cualquier organización internacional. Se trata de una Asamblea General de la organización mundial. La integran 236 delegados de todas las unidades básicas diseminadas por todo el mundo. De ellos 89 van por el oficio que desempeñan y 147 son elegidos por la base. La Congregación General o Asamblea General es la más alta autoridad y el único cuerpo legislativo de los jesuitas.

A pesar de lo dicho, una Asamblea o Congregación no deja de ser algo extra-

ordinario en la manera típica de gobernarse que tienen los jesuitas. Según su legislación, dos razones fundamentales justifican su convocatoria: La elección de un nuevo General —que siempre suele suceder a la muerte del anterior por ser el cargo vitalicio— y cuando se presentan "cosas difíciles" tocantes a todo el cuerpo de la organización.

En el caso que nos ocupa se trata de la segunda razón. El actual General, P. Pedro Arrupe, convocó a su máximo organismo legislativo porque en los años posteriores a su elección se han dado tales y tan rápidos cambios en la Iglesia, en el mundo y por tanto en la Orden, que se hace necesario someter el presente estado de cosas a un "examen profundo, objetivo y abierto" de su más alto organismo de gobierno.

Se puede calibrar el aspecto extraordinario de esta convocatoria al destacar que de 32 Congregaciones Generales que han tenido en su historia, solamente 6 han sido por razones ajenas a la elección de un nuevo General. Es natural que en estas asambleas electivas se trataran también "las cosas difíciles" del momento; pero de todas maneras el aspecto específico de la convocatoria actual indica algo fuera de lo común.

EL GOBIERNO DE LOS JESUITAS

¿Qué tipo de gobierno es ese en el cual la máxima autoridad y el único cuerpo legislativo se reúne tan esporádicamente? Naturalmente no se trata de un gobierno parlamentario ni capitular. La dirección y el control ordinario de la organización está en manos del General, cuyo cargo es vitalicio. Puede renunciar, pero las razones de su renuncia deben ser apro-

bados por la Congregación o Asamblea General que le eligió. Esta asamblea le elige, además, cuatro Asistentes Generales para formar con ellos su Consejo de Gobierno. La función principal de estos cuatro Asistentes consiste en cuidar tanto de las facultades físicas y mentales como de la conducta del General. En algunos casos, muy excepcionales, el General necesita de su aprobación para actuar legalmente. En caso de un deterioro notable, sea físico como de conducta del General, que pudiera resultar en perjuicio para la Orden, ellos pueden iniciar un proceso para removerlo de su cargo convocando una Asamblea o Congregación General. En la actualidad, estos cuatro asistentes son:

- Jean Ives Calvez (Francia)
- Paolo Dezza (Italia)
- Horacio de la Costa (Filipinas)
- Vincent O'Keefe (Estados Unidos)

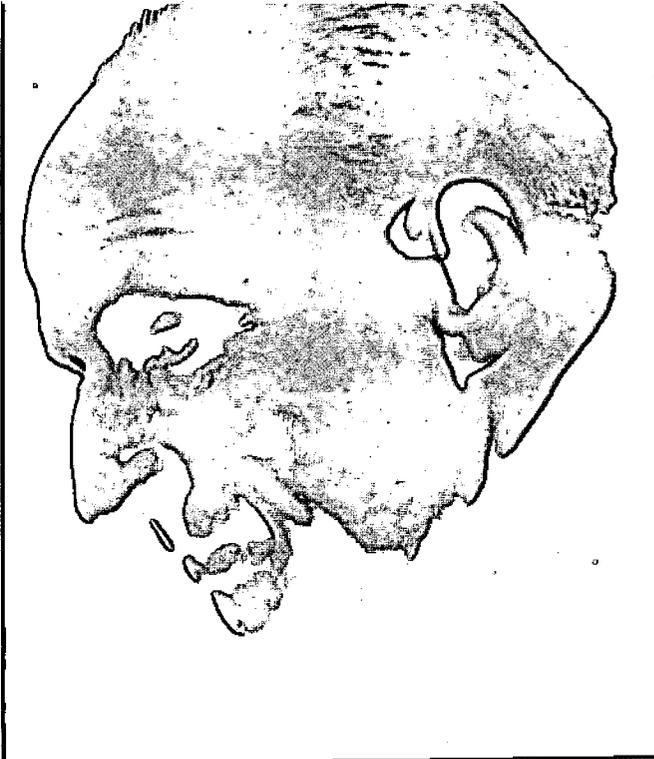
Una vez establecido así el consejo de gobierno, el General gobierna a los jesuitas de acuerdo a las leyes de la Iglesia, a las Constituciones y legislación de la Orden. Es pues, un gobierno monárquico, centralizado y con grandes poderes. El P. General es la figura clave y organiza su aparato administrativo de acuerdo a las normas ejecutivas vigentes en cualquier organización eficiente:

- Una Secretaría con su Secretario General (actualmente el P. Louis Laurendeau, de nacionalidad canadiense)
- Una oficina Económica con su Ecónomo General (actualmente el P. Eugen Hillengass, de nacionalidad alemana)

ALBERTO

SE EVALUAN

años de supresión. Nace en una época de restauración eclesiástica. Y eso ha sido ella hasta ahora. Pero eso iba quedando estrecho ya con Pío XII y reventó definitivamente con Juan XXIII. Ahora es otra época. Al comienzo pudo parecer una época de adaptación al mundo, de aceptación del mundo, de modernización. Ahora para no pocos esto es radicalmente insuficiente. El mundo está dividido y las grandes mayorías claman por la liberación. Y una inmensa institución de casi treinta mil personas no se mueve tan fácil. Este es el desafío: responder a estos anhelos de liberación desde el espíritu de las bienaventuranzas. No es sólo un problema técnico sino también un problema de conversión



Superior General de los jesuitas

MICHEO

- Una Oficina de Relaciones con la Santa Sede (actualmente el P. Pedro Abellán, de nacionalidad española)
- Otras Oficinas especializadas...

Para posibilitar el gobierno de una organización mundial, se han señalado 12 unidades regionales, llamadas Asistencias, al frente de las cuales se nombra un responsable especialmente conocedor de ese sector. Estos responsables se llaman Asistentes regionales y asesoran al General en los problemas de la región respectiva. Tienen su sede oficial en la Curia del General, pero viajan mucho para estar vivencialmente al tanto de los acontecimientos. Además el General actual se está caracterizando por su movilidad, visitando personalmente las diversas regiones y discutiendo "in situ" con los superiores locales los problemas específicos de su administración.

A su vez, cada una de estas regiones está constituida por unidades nacionales —a veces hay varias unidades dentro del mismo país— que se llaman Provincias. Al frente de cada Provincia se nombra un Provincial. Así la Provincia de Venezuela, cuyo Provincial es el P. José Luis Echeverría, pertenece a la región o Asistencia de América Latina Septentrional, cuyo Asistente General es el mexicano P. Manuel Acévez. Todos estos cargos son nombrados directamente por el General.

El gobierno y la disciplina jesuítica tiene fama de un descarnado ordenamiento jurídico para la eficacia. La verdad es muy distinta. El gobierno interno de los jesuitas es lo más alejado de una relación jurídica, burocrática e impersonal. Es estrictamente personal. Se basa en el conoci-

miento interior del súbdito por parte del superior. Este conocimiento se logra con la "cuenta de conciencia", por la que el súbdito libre y espontáneamente manifiesta al superior sus deseos, aspiraciones, esperanzas, temores y desacuerdos. Ante tal conocimiento el superior tiene libertad para pasar por alto muchas normas y las razones, por ser del ámbito de la conciencia, quedan bajo absoluto secreto. Así se entienden muchas actuaciones de gobierno inexplicables al exterior.

Esta cuenta de conciencia ha sido una de las innovaciones más sonadas y controvertidas dentro de la Iglesia; pero en la vida jesuítica se convierte casi en una inconsciente parte de su ser y sustancia del modo de gobierno.

RASGOS HISTORICOS

Un hecho muy significativo divide la historia de los jesuitas en dos partes. Se trata de la supresión como orden religiosa decretada por el Papa Clemente XIV en 1773. Esta supresión duró 40 años, hasta que otro Papa, Pío VII, los restauró en 1814 cuando Venezuela estaba en los comienzos de su proceso de emancipación. La forma de supervivencia de los jesuitas durante estos 40 años pertenece a una de esas interesantes anécdotas de la historia eclesiástica. La Zarina Catalina II de Rusia, por estar en conflicto político con el Estado Vaticano, no quiso promulgar la ley de supresión en su territorio y allí se mantuvieron unidos un grupito que luego sería la base de su renacimiento.

La primera etapa, 1540-1773, corresponde a su establecimiento oficial y expansión vertiginosa. Nace en un momento de profunda crisis eclesial y clerical. Su

constitución interna resulta novedosa y polémica por eliminar algunos aspectos considerados, hasta entonces, como fundamentales para ser Orden Religiosa: la obligación del coro, el sentido jurídico de los votos, la cuenta de conciencia al superior, la libertad sobre el hábito, etc. San Ignacio fundó una orden caracterizada por la amplitud de objetivos y por la movilidad.

Los jesuitas no tienen un campo específico de trabajo ni una forma universal para vivir. Su objetivo consiste en dedicarse a aquel campo que se juzgue más importante, en cada momento histórico, para el establecimiento de la presencia de Dios en el mundo y fortalecimiento de la Iglesia. Así los primeros diez fundadores, en vez de concentrarse para fortalecerse, aparecen con misiones especiales en Irlanda, Polonia, Etiopía, Portugal, España, India, Alemania, Trento...

Pronto se dan cuenta que uno de los campos más influyentes para el cumplimiento de sus objetivos es el de la Educación de la Juventud. Su desarrollo es rápido:

AÑO	COLEGIOS	SEMINARIOS	TOTAL
1.540	Año de la Fundación		
1.548	1	—	1
1.579	144	—	144
1.626	444	100	544
1.749	679	237	916

Alrededor de estos centros de enseñanza desarrollan una intensa labor científica. Todavía se citan algunos autores jesuitas entre los clásicos, en los campos de la Teología, Filosofía, Humanidades, Matemáticas, Astrología, etc. El aporte pedagógico que hizo famosos a los jesuitas co-

mo educadores está contenido en el famoso sistema llamado "Ratio Studiorum".

La Iglesia Católica recibió este refuerzo como una inyección de fortalecimiento. Y en un mundo en que la Iglesia estaba constituida también como poder político, este refuerzo fué resentido por los rivales gobernantes europeos. Las presiones políticas sobre el Vaticano para eliminarlos no se hicieron esperar. Llovieron acusaciones, unas de rigorismo y otras de laxismo. En este contexto escribió Blas Pascal sus famosas Cartas Provinciales en contra de los jesuitas. Por fin, en 1773 el Papa Clemente XIV, acorralado por los gobiernos borbónicos, redactó el decreto de su extinción como orden religiosa de la Iglesia. Tampoco hay que ocultar que la actuación de jesuitas con los grupos de poder les había contagiado de instalación en posiciones muy ambiguas desde el punto de vista religioso.

Se pueden destacar dos hechos —cuyo significado hoy podemos entender que fueron abogados en el proceso-juicio que dió como resultado la supresión:

- a) La controversia sobre los ritos chinos y malabares.
- b) Las Reducciones del Paraguay

Ambos casos se refieren a experiencias de evangelización llevadas a cabo por los jesuitas. Uno en el extremo oriente y otro en el extremo occidente. No tienen ninguna relación directa la una con la otra, pero respondían a una convicción común; a saber, que la evangelización debe estar fundamentada en las costumbres, en la cultura y en las tradiciones de los pueblos.

En el caso de los "ritos chinos y malabares" los jesuitas defendían que ciertas ceremonias con que los chinos y malabares veneraban a sus antepasados eran expresiones culturales que no tocaban la esencia de lo religioso. Por lo tanto había que respetarlos y no abolirlos para ser cristianos. Por ello fueron acusados en Roma

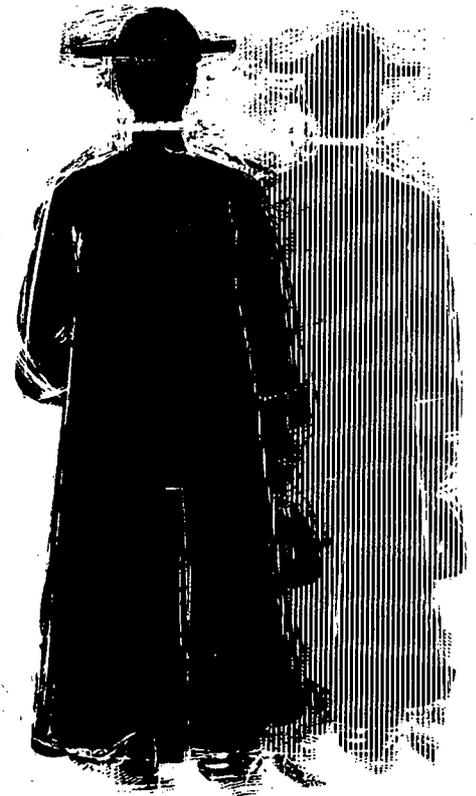
de favorecer la idolatría. El tribunal romano, muy influenciado por los políticos, falló en su contra. Este hecho, según serios historiadores, hizo cambiar el rumbo de las relaciones entre Oriente y Occidente.

No menos espectacular fue la experiencia evangelizadora de los jesuitas en América. Por encima de grandes personalidades misioneras como Anchieta, Bieira, Gumilla, etc., destaca el original experimento denominado "Las Reducciones del Paraguay". Se trataba de un intento de organización indígena que abarcaba lo espiritual, lo social, lo económico y lo político. Escogieron un extenso territorio que hoy abarca partes de Argentina, Bolivia, Uruguay, Paraguay y Brasil. Basados en la cultura indígena de la región, fundamentalmente guaraní, organizaron un territorio autónomo con su economía propia basada en un sistema comunitario de trabajo de acuerdo a cultura tribal, con su organización social propia, obligatoriedad de la lengua guaraní y con su organización política —incluyendo su ejército— para defenderse de las incursiones de los comerciantes europeos. El experimento estaba dando magníficos resultados a todo nivel. Todavía quedan los restos monumentales de su actuación.

Es lógico que una experiencia así fuera muy vulnerable a los ataques de los comerciantes y de los políticos con sed de riquezas y de poder. Los jesuitas fueron acusados ante los Papas y los Reyes de estar formando un gran imperio económico y político.

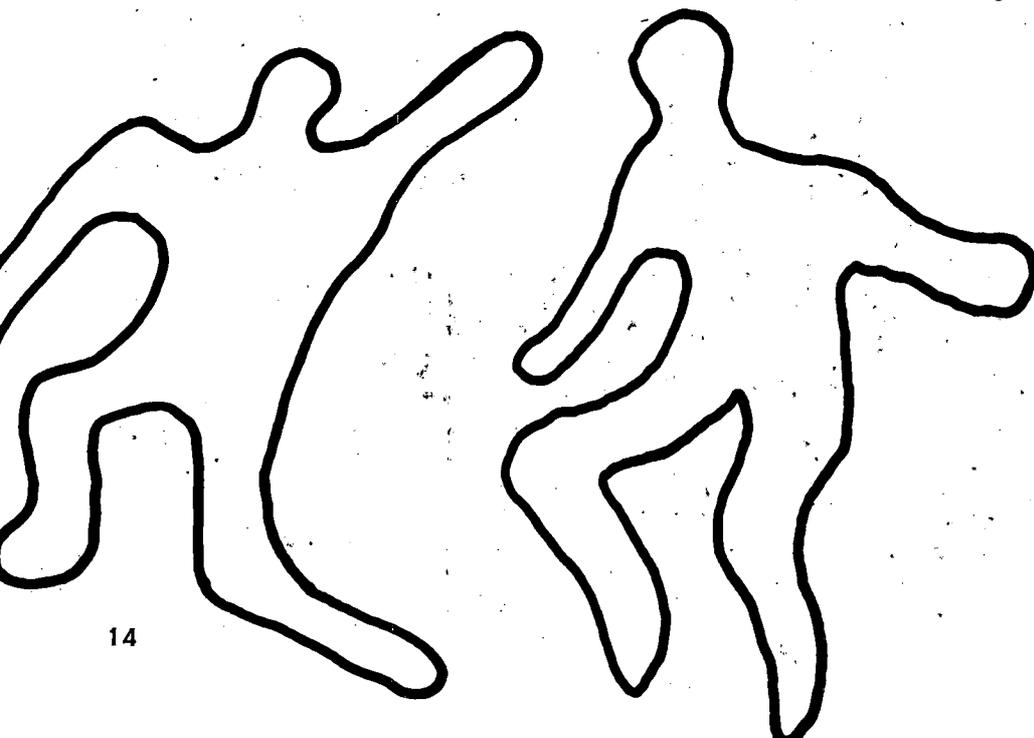
El Papa cedió a las presiones y decretó la extinción de la Orden. Con ello quedaron paralizados muchos proyectos educativos y evangelizadores que dependían de los jesuitas.

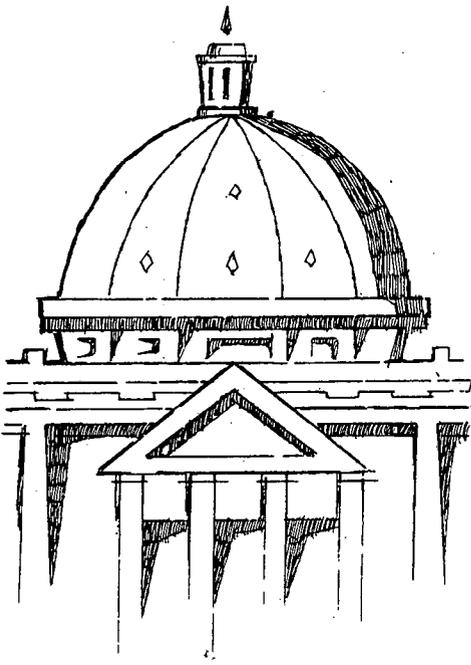
La segunda etapa, que comienza en 1814 con la restauración decretada por el Papa Pío VII es ya más conocida. Se fundamentó en los mismos campos acomodándose a las nuevas realidades: Evangeli-



zación, Educación de la juventud y Trabajo científico. También recorrió la misma ruta de acusaciones y persecuciones por parte de los constituidos en el poder. La misma Rusia —cuna de su supervivencia— los expulsó cuatro años después de su restauración. José Tadeo Monagas los expulsó de Venezuela el año 1848. Desde su restauración hasta nuestros días han sido expulsados alguna vez de más de 20 países, sin contar los comunistas.

A pesar de ello y tal vez por ello, la orden de los jesuitas llega a la época moderna como la agrupación religiosa masculina más numerosa de la Iglesia Católica.





LA RENOVACION MODERNA

El Concilio Vaticano II significa el gran esfuerzo oficial de la Iglesia Católica para adaptarse a las exigencias del mundo moderno. Durante las sesiones del Concilio tuvieron los jesuitas su Asamblea General para la elección de un nuevo General. Salió elegido el P. Pedro Arrupe. Es natural que en su elección tuviera gran influencia la necesidad de un hombre conocedor del mundo moderno y con capacidad para realizar, también en la Orden Jesuita, su adaptación. Emprendió su tarea con libertad y entusiasmo inusitado.

Desde su elección, Mayo de 1965, se intensifican experimentos de renovación a todo nivel: análisis críticos de los instrumentos tradicionales a través de un "survey" realizado a nivel mundial, búsqueda de nuevos métodos de formación jesuítica, intensificación de nuevos métodos de acción para los problemas típicos de la sociedad actual, nuevas formas en el ejercicio del gobierno interno, etc. En este

proceso se van perdiendo rasgos venerables que identificaban al jesuita tradicional y aparecen nuevas manifestaciones que, para algunos, desfiguran la imagen lograda.

Un rasgo que en la imagen del jesuita tradicional aparecía difuminado, aunque siempre haya estado presente, es el del campo social. Desde 1950 empieza a institucionalizarse este campo de acción con Centros especializados en acción e investigación. Como consecuencia aparecen grupos de jesuitas encarnados en el mundo de los pobres y empeñados en la liberación de su situación estructuralmente injusta, partiendo de la organización de fuerzas populares. Este cambio en la estrategia, de basarse en las élites a basarse en las fuerzas populares, se fundamenta en un viraje de la misma Teología. Se habla de la Teología de la Liberación. Esta teología trasciende también a los campos de la educación y de la pastoral. Grupos cada vez más numerosos adoptan esta proyección como indispensable para el afianzamiento de la Iglesia con rasgos significativos para el nuevo tipo de sociedad que se avecina. Estos grupos son especialmente activos en América Latina y el Tercer Mundo.

En este empeño se enfrentan con las élites de la sociedad y de la Iglesia tradicionales. Muchos de ellos son producto de la formación dada por los mismos jesuitas que, todavía en plena actividad, están convencidos de la validez de la estrategia tradicional. La polarización interna es inevitable. Se manifiestan signos al exterior. Por un lado hay un dinamismo nunca visto y por otro lado se evidencia un descenso cuantitativo en el número de miembros. De 36.000 en 1965 se han reducido a 29.436 a principios de 1974.

No todos están de acuerdo en el optimismo y la fe del General Arrupe acerca de un futuro renovado de los jesuitas. Grupos disidentes de varios países, principalmente de España, han formado una agrupación de presión hacia lo tradicional

que la han bautizado con el nombre de "Jesuitas en Fidelidad". La razón manifiesta de su posición consiste en un pretendido conflicto entre Paulo VI y el P. Arrupe. La razón profunda, aunque latente, es su resistencia al cambio. Otro sector, sin duda más nutrido, no estaría contento con una simple renovación operativa. Exigen una conversión interna y estructural de toda la organización hacia el sector oprimido de la sociedad con miras a su liberación total.

En este contexto de renovación institucional, el P. Arrupe designó ya para 1970 una comisión especial para que realizara una consulta mundial. Una vez realizada la consulta y recogido todo el material, el día 8 de Setiembre de 1973 convocó oficialmente una Asamblea o Congregación General extraordinaria para el 1 de Diciembre de 1974. Ninguna asamblea anterior había tenido, para su preparación, una participación tan global y sistemática de todos los jesuitas del mundo.

La consulta mundial de la base ha dado como resultado un material de 1020 "postulados" o peticiones. Este material se ha codificado en 20 secciones. Todo el conjunto suma un grueso volumen de 500 páginas. Las dos secciones que más páginas ocupan son la de la POBREZA (95) y la del Apostolado actual de los jesuitas (47). Allí tienen especial importancia los problemas de la promoción de la justicia social, tanto nacional como internacional, —y el ateísmo moderno. Aunque el criterio cuantitativo —número de páginas ocupadas— no sea dato demasiado confiable, sin embargo puede ayudar a confirmar la tendencia, arriba anotada, de una preocupación de los jesuitas modernos por el problema de los pobres y por la necesidad de una dedicación más institucional a su liberación. Supuesto el volumen de la tarea, no se espera que el trabajo de los asambleístas termine en menos de dos meses.

